

PAUTA NEGATIVA. EL ENREDO DE LA *PRIMAVERA*

DOI: 10.17057/fmfhv.2021.013

Publicado en *La Noche* o 18 de febreiro de 1960, nun intento de reparación dos moitos erros con que foi editado o anterior, alleos á súa responsabilidade. Copia do autor conservada no arquivo familiar.

Sé que tengo tres lectores fieles para mis artículos: el linotipista, el corrector y yo. Los tres convenimos en que el artículo titulado «Primavera de Abril y Primavera de Outono» se enredó lamentablemente al llegar precisamente a la Primavera.

No estuvimos de acuerdo sobre quién tenía la culpa. El linotipista se la echó a mi letra y a mi manía por las comillas; el corrector al linotipista, yo al corrector y a Borobó. Este resolvió el conflicto encargándome de aclarar lo que quedó oscuro.

Realmente no sé ya lo que está o no está oscuro en mi artículo. Lo que quise decir es esto:

La primavera, hablando en gallego, es la *primavera*, siempre la *primavera* o *primadera*, nunca la *primaveira*.

La primavera gallega no se registra en los calendarios, ni es previsible. Un día nos despertamos y hay en el aire una cosa que nos hace exclamar: «Ahí está la primavera. El invierno se fué».

Ahí está la *primavera*, se dice en toda Galicia.

En el Ribero, tierra abundosa y comedia, se dice más concretamente: «Ahí está la primavera de Abril».

Primavera, a secas, y *primavera de abril* es ese soplo que apaga el velón del invierno en Galicia. Dura muy pocos días, pero la conoce todo el mundo. Es la tierna infancia del verano, con el que se va el cuco, el pazpallar, las rulas, las golondrinas, y asoma el invierno.

Entre verano e invierno, algo vuelve a flotar en el aire, y la gente dice: *Primavera de outono*. Es otra primavera más previsible, pero menos segura, compañera del *vrao de San Martiño*.

Estas son las dos primaveras de la Galicia labriega y marinera: de la que habla gallego hace mil años, sin haberlo estudiado ni escrito; de la que pasa las palabras de boca a boca como las alegrías más íntimas, los dolores y las esperanzas.

Aparte está la primavera de los libros, que es una división del año. Va de marzo a junio, y la registra el *Gaiteiro de Lugo*, algunos diccionarios y los escritores gallegos. Como ya dijimos, le llaman *primavera* o *primadera*, Pastor Díaz, Valladares, Rosalía, Pondal, etc. Otros no la nombran, creyéndola palabra castellana, y otros, aun, por la misma razón, la transforman en *primadeira*.

De los primeros en llamarle *primaveira* uno fué Pintos Villar, mi admirado don Juan Manuel, que Dios perdone. Luego hubo muchos, entre los que lamentó figurar.

Noriega Varela no quiso transigir con *primaveira*, y, pensando en ello, pude caer en la cuenta de que tenía razón.

Primavera no es una palabra de la Inclusa, sino que tiene sus papeles corrientes. Salida de «primo-ver» fué *primavera* un compuesto aún no fundido en el latín vulgar, y, luego, *primavera* en la mayor parte de la Romania. De Bucarest a Roma, de Roma a Barcelona, de Barcelona a Toledo, de Toledo a Lisboa, y de Lisboa a Cacheiras.

¿Por qué había de ser *primaveira* en Galicia?

Curros Enríquez, que escribió *primaveira*, el querido Curros, escribió también *sinceiro*, para rimar con don Euxenio Monteiro. ¡Quién lo iba a decir!

Al acercarnos a la fuente de la lengua pudimos observar que la forma única que nos dan los paisanos no literaturizados es *sincero*, *sincera*, lo mismo que *primavera*.

¿Qué razón, pues, puede explicar esta *primaveira* y este *sinceiro*, bajo la pluma de los literatos?

El castellano, sin duda. Las clases rectoras, económicas, política y socialmente rectoras de Galicia, aprenden de niños el castellano y lo hablan habitualmente. Oyen hablar gallego a su alrededor al paisanaje. A la servidumbre. Lo entienden. Pero no lo hablan.

En estas circunstancias les es fácil comparar las dos lenguas, en ciertos accidentes muy repetidos. Los sufijos en *-ero*, *-era*, del castellano son: *-eiro*, *-eira*, en gallego. *Tartera*, *tarteira*; *primera*, *primeira*; *jornalera*, *xornaleira*. Partiendo de este paralelismo, *primavera* debe ser *primaveira* y *sincero*, *sinceiro*.

Pero aquí está el engaño. Con rubor tengo que aclarar que el *-era* de *primavera*, nada tiene que ver con el *-era* de *tartera*, *primera* y *jornalera*, como el *-ero* de *sincero*, nada tiene que ver con el de *portero*, *primero* o *jornalero*.

Se comprende bien que los señoritos gallegos caigan en la trampa. Los lingüistas extranjeros comprenden difícilmente que caigamos los escritores gallegos, y eso que no saben de la misa la media.